

# Variaciones sobre el concepto “forclusión”

## *Variations on the concept of “foreclosure”*

Por Roberto Mazzuca<sup>1</sup>

---

### RESUMEN

Este artículo recorre las múltiples variaciones del concepto de forclusión, término con el que Lacan traduce el término freudiano *Verwerfung*. Inicialmente, se distingue del término psicoanalítico una acepción gramatical, usada por Lacan y relacionada con las formas de negación en la lengua francesa. Se describe el concepto en el campo de la psicopatología en relación con la psicosis y el *acting out*, iniciada ya en 1953 pero cuya principal fase de elaboración transcurre entre el *Seminario 3* y el escrito *Una cuestión preliminar ...* Se reconocen diferentes aplicaciones fuera del campo de la psicopatología. Entre otras, el origen y naturaleza de la ciencia, la estructura del discurso capitalista, cuestiones del Uno y lo universal, lo real y el sentido. Se recorren otras variantes del concepto en el campo de la psicopatología. Finalmente, se delimita una forclusión generalizada del goce sexual y su retorno en el síntoma.

**Palabra clave:** Forclusión, *Verwerfung*, Simbólico, Real, Goce sexual.

### ABSTRACT

This article explores the variations of the concept of foreclosure, with which Lacan translates the Freudian term *Verwerfung*. First, a grammatical connotation is distinguished from the term psychoanalytical, also used by Lacan, related to the forms of negation in French. Secondly, the concept is described in the field of psychopathology in relation to psychosis and *acting out*, begun as early as 1953 but whose main stage of elaboration takes place between Seminar 3 and the written text *A preliminary question ...* Thirdly, different applications outside the field of psychopathology are recognized. Among others, the origin and nature of science, the structure of capitalist discourse, questions of the One and the universal, the real and meaning. Fourthly, the article covers other variants of the concept in the field of psychopathology. Finally, it delimits what is recognized as a generalized rejection [foreclosure] of sexual satisfaction and its return in the symptom.

**Keywords:** Foreclosure, *Verwerfung*, Symbolic, Real, Sexual satisfaction.

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología, UBA.  
Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Ex profesor titular plenario (1984-2005) de la Cátedra de Psicopatología, UBA.  
Analista Miembro de la Escuela de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AME).  
E-mail romazzuca@gmail.com  
Buenos Aires, Argentina

Después de que Lacan extrajera, en su lectura de los textos de Freud, la serie de las tres estructuras subjetivas: neurosis, psicosis y perversión, se difundió de una manera extensamente aceptada entre los psicoanalistas de distintas orientaciones la idea de que cada una de ellas respondía a un mecanismo específico: represión (*Verdrängung*) para la neurosis, forclusión (*Verwerfung*) para la psicosis, desmentida (*Verleugnung*) para la perversión.

Tal amplitud de aceptación le confirió a esa distribución una aparente solidez, apoyada además por su simplicidad. Sin embargo, ella sólo puede considerarse válida si se agregan diversas aclaraciones. No es la forclusión como tal la que define la psicosis sino una muy específica: la forclusión del significante del Nombre del padre. La represión sin duda caracteriza la neurosis, pero también la perversión. En ambas hay aceptación, no rechazo, del significante del Nombre del padre. Y en cuanto a la perversión, no es la desmentida como tal la que opera sino también aquí una desmentida específica: la de la ausencia del falo materno, que el sujeto reconoce, pero al mismo tiempo reniega de ella. Y aun, esto no es válido para la totalidad del campo de las perversiones, sino que ha sido formulado por Freud -y retomado por Lacan- solamente para el caso específico del fetichismo.

Lacan criticó mucho la concepción de la perversión que construyeron los psicoanalistas posfreudianos. A partir de la afirmación de Freud de que en el síntoma neurótico se pueden reconocer de manera reprimida los mismos componentes que son manifiestos en los actos de los perversos, se construyó la concepción de que en la perversión las pulsiones perversas se exteriorizaban a cielo abierto, directamente, sin deformación alguna. Por lo contrario, Lacan mostraba que estas pulsiones estaban sujetas a diversas vicisitudes, entre ellas la represión. El mecanismo de la desmentida, por otra parte, introducido por Freud en relación con el fetichismo y la subsistencia de la creencia en el falo materno, ha encontrado otras aplicaciones, entre ellas la desmentida generalizada de la propia muerte. En cuanto a la psicosis, no solo se puede reiterar que lo que opera en ella es la forclusión del Nombre del padre, sino se puede agregar que tempranamente Lacan reconoció otras forclusiones que pueden operar en estructuras no psicóticas.

Estas caracterizaciones tienen un grado ulterior de complicación si se tiene en cuenta que, tanto en el concepto de perversión como en el de psicosis, debe distinguirse entre una aplicación generalizada y otra restringida.

En cuanto a la perversión, resulta muy clara esta oposición. Inicialmente fue Freud quien produjo el pasaje de un concepto restringido a un concepto generalizado de la perversión. Lo introdujo con una dimensión temporal en la figura del niño perverso polimorfo (Freud, 1905). La pulsión sexual no es homogénea, se compone con diversas pulsiones parciales, designadas también como pulsiones perversas. A lo largo del desarrollo pueden llegar, o no, a ordenarse con el predominio de la genitalidad. Lacan tradujo esta concepción en términos de estructura: la sexualidad humana es estructuralmente perversa. Especialmente del lado masculino: el macho

perverso polimorfo (Lacan, 1972-3, cap.6). Se impone la necesidad de explicar cómo con una sexualidad perversa el sujeto llega a asumir una posición sexuada y a acceder a las relaciones sexuales. Al reconocer el carácter perverso de la sexualidad en el ser hablante, estamos usando ese concepto de una manera generalizada, válido de manera universal para todo ser hablante. Sin embargo, este uso generalizado no suprimió su uso restringido como categoría clínica: la perversión como distinta de la neurosis y la psicosis, sino que éste subsiste junto con aquél. (Mazzuca, 2004).

Respecto de la psicosis debe mencionarse la fórmula enunciada por Lacan -quien la considera también una lectura del texto de Freud: "todo el mundo es loco, es decir, delirante" (Lacan, 1978, p.7), a partir de la cual Jacques-Alain Miller ha propuesto, en oposición a una clínica diferencial de la psicosis, una clínica universal del delirio (Miller, 1988). Podría parecer irónico que para favorecer una clínica diferencial de la psicosis se proponga una psicosis generalizada. Sin embargo, es decisivo. De lo contrario, a la psicosis se opone la normalidad, lo cual no es compatible con la perspectiva que sostiene Lacan, para quien la psicosis es la normalidad. Oponer la psicosis a la normalidad es la posición tradicional de la psiquiatría. Y del psiquiatra, que se asume distinto del loco. Diferente de la del psicoanalista, que se ubica sobre un eje de igualdad y despatologización. Tal como ocurre con el caso de las palabras impuestas, no se trata de explicar por qué el señor Primeau las experimentaba de esa manera, sino al revés, por qué los no psicóticos no se percatan de ello; cuáles son los mecanismos en juego con los que los no psicóticos velan y no registran su dependencia del orden significante (Lacan, 1976). ¿Esta concepción implica la distinción entre una forclusión generalizada y una restringida? Aquí deberíamos usar el plural, porque en oposición a una forclusión generalizada se distinguen una multiplicidad de forclusiones. El concepto de forclusión presenta un abanico de variaciones tales que en esto no resulta equiparable al de represión y desmentida.

Ante todo, hay que mencionar no sólo el concepto sino también el término, ya que Lacan lo emplea frecuentemente para referirse a su acepción original, es decir, anterior a que decidiera utilizarlo para traducir el término freudiano *Verwerfung*. El sentido original del término *forclusión* lo encontramos cada vez que Lacan reflexiona sobre la problemática de la negación -de la doble negación- en la gramática de la lengua francesa, tal como había sido tratada por Pichon y Damourette que distinguen una negación forclusiva de una negación discordancial. Las veces que Lacan usa el término en este sentido, si no superan, por lo menos igualan su uso psicoanalítico. A la altura de su *Seminario 18* articula esta distinción con la negación de dos de los cuantores: la negación del cuantor universal,  $\forall x \Phi x$ , por una parte, y la negación con el cuantor existencial,  $\exists x \overline{\Phi x}$ , por otra, con las que construiría más tarde, las que son conocidas como fórmulas de la sexuación (Lacan, 1970-1, p.130). Estas dos acepciones del término *forclusión*, gramatical

y psicoanalítica, no son del todo independientes, ya que la primera vez que Lacan se ocupa de este tema (aunque no todavía con el término *forclusión*, sino *cercenamiento*), lo hace en relación con el comentario de Jean Hyppolite sobre el texto “La negación” de Freud, destacando cómo, en la dialéctica de la *Verneinung*, a la afirmación (*Bejahung*) primaria se opone lo que es expulsado fuera del sujeto. (Lacan, 1954, p.372-3).

La elaboración del concepto de forclusión aplicado a la psicosis, aunque comienza en el inicio mismo de su enseñanza, transcurre fundamentalmente entre el *Seminario 3. Las psicosis* y el escrito “Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” contemporáneo del *Seminario 5*. En el seminario todavía se lo plantea como forclusión de un significante primordial. En el escrito ya queda delineado como forclusión del significante del Nombre del padre de una manera duradera, delimitando los rasgos esenciales que componen el concepto *forclusión*: lo no admitido en lo simbólico reaparece en lo real, delimitación que permanecerá estable hasta el final de la enseñanza de Lacan. No es ésta una afirmación menor. Son pocos los conceptos de Lacan que no se transforman o padecen cambios a lo largo de su enseñanza, y éste es uno de ellos.

El término *forclusión* es adoptado de manera definitiva –“después de haber reflexionado bien”, dice Lacan-, recién en la última clase del seminario sobre la psicosis (Lacan, 1955-6, p.456) como la mejor traducción del término freudiano *Verwerfung*. La forclusión del Nombre del padre es la operación por la cual ese significante, que es un elemento simbólico, que existe en la cultura y que es admitido por un conjunto de sujetos, resulta no admitido, rechazado de lo simbólico y reaparece en lo real. Esta variante, que se convirtió en el paradigma del concepto de forclusión, presenta un problema, ya que, con mayor frecuencia, no se dice que algo aparece en lo real, sino que *reaparece* en lo real. Es decir, vuelve a aparecer. ¿Qué es lo que vuelve a aparecer en este caso? ¿El significante rechazado? No resulta claro. En el desencadenamiento de la psicosis, cuando este significante es convocado por la presencia en lo real de Un padre, que interviene como elemento tercero en la pareja imaginaria, ante su ausencia el sujeto se enfrenta con un agujero, experiencia que inicia el proceso psicótico. Y lo que aparece en lo real no es el significante rechazado, sino las consecuencias de su ausencia, es decir, diversos fenómenos elementales de la psicosis. De todas maneras, el término *reaparecer* indica un movimiento, un desplazamiento desde lo simbólico a lo real del que nos ocuparemos más adelante.

Podríamos ubicar el uso del término *reaparecer* cuando nos referimos a la forclusión de la castración, como en el caso del Hombre de los lobos y su alucinación del dedo cortado. Lacan se ocupó de este tema durante el *Seminario 1* haciendo referencia a la *Verwerfung* freudiana -traduciéndola en ese momento, ya lo dijimos, como *cercenamiento (retranchement)*-, ocasión en que el término *reaparecer* resultaría plenamente justificado ya que lo que aparece en lo real es lo no simbolizado<sup>1</sup>. En este caso, lo no admitido en lo simbólico es la castración -aboli-

simbólica, dice Lacan- la cual reaparece en lo real como un fenómeno alucinatorio. Paradójicamente, es justo en esta oportunidad donde Lacan dice “aparece en lo real” (*ce qui n’est pas venu au jour du symbolique, apparaît dans le réel*) (Lacan, 1954a, p.388). Notemos, por otra parte, que en este caso interviene una fuerte dosis de mediación imaginaria. En el dedo cortado de esa alucinación visual hay una cierta representación imaginaria de la castración.

De todos modos, lo que le interesa destacar a Lacan, más allá del término *Verwerfung* -en efecto, en otros textos Freud utiliza a veces otros términos- es aquello a que apunta el concepto que Freud está delineando, al señalar que se trata de una operación distinta de la represión. El sujeto no quería saber nada de la castración en el sentido de la represión. Lacan reproduce el texto de Freud: *eine Verdrängung ist etwas anderes als eine Verwerfung*, una represión es algo diferente a un cercenamiento (Lacan 1954b, p.371). En la estructura de la represión, tanto lo reprimido como su retorno en las formaciones del inconsciente, o en el síntoma, transitan dentro del orden simbólico. La represión y el retorno de lo reprimido no son sino el derecho y el revés de una misma cosa (Lacan, 1955-6, p.24). En la *Verwerfung*, en cambio, se trata de un simbólico que rechaza, no dentro del dominio de lo simbólico como en la represión, sino afuera de los simbólico, y en consecuencia su retorno no ocurre en lo simbólico sino en lo real. La operación de la *Verwerfung* se confunde así con lo real: al faltar la operación de la *Bejahung*, que es la “condición para que lo real venga a ofrecerse a la revelación del ser”. En términos de Heidegger, que “sea dejado ser”. (Lacan, 1954b, p.372) Lo real constituye de esta manera el dominio de lo que subsiste fuera de lo simbólico (ibid.).

En esa misma ocasión, en su respuesta a Hyppolite, Lacan aplica estos conceptos a otro fenómeno del campo de la psicopatología, no específico de la psicosis, que no es ya algo que el sujeto padece, como lo real de la alucinación, sino lo real de su acción, el llamado *acting out*. Ejemplo que incumbe, dice Lacan, “a otro modo de *interferencia entre lo simbólico y lo real*” (Lacan, 1954b, p.377, el subrayado me pertenece). El *acting out* es introducido por Lacan en relación con el caso de los sesos frescos. ¿Qué es lo no admitido en lo simbólico en este caso? Es un goce oral. Es decir, algo real. Aquí vemos que ese goce oral reaparece en la conducta de este analizante que al salir de sesión iba a husmear en los menús de los restaurantes su plato favorito.

Definida de esta manera, la operación de la forclusión es aplicada también más allá del campo de la psicopatología en diversas oportunidades. Menciono en primer término, un ejemplo que corresponde al *Seminario 7. La ética del psicoanálisis*, aquél en el que Lacan introduce el goce primario como la Cosa. En este seminario caracteriza la ciencia por el rechazo de la Cosa. “El discurso de la ciencia está determinado por esta *Verwerfung*, y es probablemente porque -lo rechazado en lo simbólico reapareciendo, de acuerdo como mi fórmula, en lo real- desemboca en una perspectiva donde algo tan enigmáti-

co como la Cosa se perfila al término de la física”. (Lacan, 1958-9, p.162).

Más tarde, en el escrito “La ciencia y la verdad”, Lacan enfoca su atención en el momento del *cogito* cartesiano, íntimamente ligado al surgimiento de la ciencia, y que, por su rechazo de todo saber, funda un nuevo estatuto del sujeto. De este sujeto se ocupa el psicoanálisis, debido a lo cual a Lacan le resulta imposible concebir que el psicoanálisis hubiese tenido lugar antes del nacimiento de la ciencia (Lacan, 1978, p.7). A su vez considera que la fecundidad de la ciencia se sostiene en que “de la verdad como causa no querría-saber-nada”, en lo cual reconoce “la fórmula que doy de la *Verwerfung* o forclusión, la cual vendría a unirse aquí en una serie a la *Verdrängung*, represión, a la *Verneinung*, negación, cuya función en la magia y la religión reconocieron ustedes [...]”. (Lacan, 1965, p.853).

Lacan vuelve, algún tiempo después, en el *Seminario 15*, a ocuparse de la relación entre el *cogito*, la ciencia y la forclusión. El acto del *cogito*, dice, que es el rechazo del cuerpo fuera del pensamiento, es la gran *Verwerfung* de Descartes (clase del 10-1-68). En el seminario anterior había utilizado el concepto de *Verwerfung* para aplicarlo a su enseñanza. Pregunta: ¿cómo se hace para que el saber analítico pase a lo real? Y responde: la vía por donde esto que enseño pasa a lo real no es otra que la *Verwerfung* (clase del 15-1-67). Encontramos en este comentario otra caracterización del concepto de forclusión, más disimulada, a la que ya aludimos cuando subrayamos la expresión “interferencia entre lo simbólico y lo real”, que lo presenta como un movimiento, un pasaje, de lo simbólico a lo real.

Otra referencia a la forclusión por afuera del campo de la psicopatología surge en las charlas nocturnas en el Hospital de Sainte Anne, en relación con el capitalismo. Su origen es presentado por Lacan proviniendo de una transformación del discurso del amo: “ese discurso [del amo] vivió durante siglos de manera provechosa para todo el mundo hasta que, en cierto desvío, en razón de un deslizamiento ínfimo que pasó inadvertido para los mismos interesados, se convirtió en el discurso del capitalismo, del que no tendríamos la menor idea si Marx no se hubiera dedicado a completarlo, a darle su sujeto, el proletario, [...]”. (Lacan, 1971-2b, p.277). Dado que el discurso de la ciencia no es ajeno al deslizamiento que condujo al discurso capitalista, vuelve a surgir la cuestión de las condiciones que hicieron posible el surgimiento del psicoanálisis. “Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *Verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, [...]. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor.” (id., p.277-8). Se localiza así, en la *Verwerfung* de la castración, la condición que otorga su razón de ser al psicoanálisis: “Por eso, dos siglos después de ese deslizamiento, [...], la castración hizo su entrada impetuosa bajo la forma del discurso analítico” (id. p.278).

Hay otras ocasiones y temas en que Lacan emplea de

manera extendida el concepto de forclusión. Entre otras, en relación con la cuestión de las proposiciones universales, la existencia del Uno y la particularidad. Por ejemplo, en “El Seminario 24”, donde afirma que lo real no constituye un universo, a continuación de lo cual se pregunta: ¿que exista el Uno implica por sí solo lo universal? Y concluye que la forclusión de lo universal implica sin embargo el mantenimiento de la particularidad. (clase del 8-3-77) Se puede mencionar otro ejemplo en relación con la cuestión del sentido. Éste proviene de la copulación de lo simbólico y lo imaginario. En lo real, puede haber una orientación, pero no el sentido. “La orientación de lo real forcluye el sentido” (Lacan, 1975-6, p.119). A continuación de esta afirmación, comenta que le preguntaron si hay otras forclusiones además de la que resulta de la forclusión del Nombre del padre. Es interesante lo que sigue, al comparar valorativamente, a favor de la primera de ellas, ambas forclusiones: “Es muy cierto que la forclusión tiene algo más radical. El Nombre del padre es, a fin de cuentas, algo leve” (ibid.). Y agrega, ahora a favor de la segunda alternativa: “pero es verdad que eso allí puede servir, mientras la forclusión del sentido por la orientación de lo real, pues bien, aún no hemos llegado a eso” (id. p.119-20). Esto es algo así como decir: conceptualmente tiene más importancia afirmar que lo real forcluye el sentido, pero en la clínica y en la práctica de la cura resulta conveniente disponer del concepto de forclusión del Nombre del padre.

El uso extendido que hace Lacan del concepto de forclusión no implica menoscabo alguno para su uso en el campo de la psicopatología, el cual sigue siendo frecuente. Por ejemplo, cuando se refiere a la función del *nombrar para*, una función social de un origen más cercano a lo materno, que resulta preferida respecto del Nombre del padre. En este caso éste resulta forcluido (*verworfen*), a partir de lo cual Lacan reafirma que “la forclusión designa el principio de la locura” (clase del 19-3-74). O bien, al referirse a los casos de transexualismo presentados por Stoller, quien elude leer en ellos la fase psicótica por no conocer “la forclusión lacaniana” (Lacan, 1970-1, p.30-1)<sup>2</sup>. En relación con el caso Joyce, surge una novedad, ya que, a partir de la introducción de la topología de los nudos, la función del padre real prevalece por sobre la del significante del Nombre del padre. Se trata entonces de que el padre de Joyce no cumplió con su función de padre, la dejó vacía. A este hecho de “que su padre nunca haya sido para él un padre”, a esta “dimisión paterna”, Lacan la designa como una “forclusión de hecho”<sup>3</sup> (Lacan, 1975-6, p.86). Por otra parte, la forclusión es asociada por Lacan también a los estados melancólicos, derivados de que el yo resulta rechazado por el Ideal del yo. “[...] entiendan que eso a lo que me refiero se puede relacionar con el término alemán que he puesto en relación en nuestro vocabulario con el rechazo, a saber, la *Verwerfung*. En la medida en que, por parte del Ideal del yo, el propio sujeto en su realidad viviente puede estar en una posición de exclusión de toda significación posible, se establece el cuadro depresivo propiamente dicho” (Lacan, 1957-8, p.308).

Sin dejar de tener relación con lo psicopatológico, pero entendido ahora, no con respecto de las categorías clínicas, sino como una perturbación en el curso del desarrollo del sujeto y, específicamente, con el momento de constitución del superyó, Lacan aplica también el concepto de forclusión. Es más frecuente, en términos de Freud, asociar el final del Edipo y el comienzo de la latencia con la represión. Por lo contrario, Lacan propone una “*Verwerfung* edípica”. En la teoría freudiana se delimita un tipo específico de identificación mediante la cual el objeto perdido es recuperado en el interior del yo. Este tipo de identificación, inicialmente forjado por Freud para dar cuenta del duelo y la melancolía, a partir del giro de los años 20 y de la segunda tópica es generalizado al aplicarse al desarrollo subjetivo y en especial al surgimiento del superyó, cuya formación resulta justamente de este tipo de identificación: ante la separación de las figuras paternas y la pérdida de las relaciones incestuosas, se responde con una identificación que las recupera en la formación del superyó. Lacan, en cambio, no atribuye esta formación a la represión sino a la forclusión. El abandono de las relaciones edípicas es visto como un rechazo de lo simbólico, el cual retorna desde lo real con el surgimiento de esta instancia. Este proceso muestra no haberse cumplido cabalmente en el caso de Juanito: “podemos decir que la crisis edípica de Juanito no conduce propiamente a la formación de un superyó típico, quiero decir un superyó tal como se produce de acuerdo con el mecanismo indicado en lo que hemos enseñado aquí sobre la *Verwerfung*, es decir, lo rechazado en lo simbólico reaparece en lo real. Ésta es la verdadera clave, es el nivel más cercano, de lo que ocurre tras la *Verwerfung* edípica”. (Lacan, 1956-7, p.419) Al parecer, Lacan entiende al superyó en un estatuto cercano al de una alucinación.

Dos años más tarde, encontramos un uso verdaderamente sorprendente, por lo menos para mí, del concepto de forclusión. Se trata de uno de los pasajes en que se ocupa del concepto de afánisis de Ernst Jones, entendido por éste como temor a la desaparición del deseo. Lacan critica esta posición y la rectifica sosteniendo que se trata de una “forclusión parcial” del complejo de castración: “me contentaré con decir que, al revés de lo que Jones cree, el miedo a la *aphánisis* en los sujetos neuróticos debe comprenderse dentro de la perspectiva de una articulación insuficiente, de una forclusión parcial, del complejo de castración” (Lacan, 1958-9, p.219). Me resultó sorprendente, reconozco, por haberme inclinado a entender que, respecto de la *Bejahung*, se puede afirmar que la hay o no la hay, sin considerar que puede haber graduaciones o una afirmación parcial. Resulta claro que éste no es el modo en que Lacan lo entiende y que, en consecuencia, usa el concepto de forclusión de una manera que no sólo admite gradaciones, sino variaciones adaptables a temas muy diversos. Le da un empleo, diría yo, no rígido, tajante, sino flexible, o elástico.

A partir de la afirmación *La mujer no existe*, es frecuente que se mencione una forclusión del significante de *La mujer*. Esta variante es menos clara y presenta objeciones

para admitir su validez. Por otra parte, al menos todavía, no he encontrado que Lacan la formule. En el inconsciente no existe la diferencia entre los sexos, ésta se define a partir de un término único, el falo. En este sentido estarían forcluidos ambos significantes, tanto el del hombre como el de la mujer. Encontramos en la lengua el reconocimiento de la diferencia de los sexos, hombres y mujeres, pero se trata de semblantes que no captan lo real. Cito a Lacan. “Hombres y mujeres, esto es real. Pero no somos capaces de articular en *lalengua* ni lo más mínimo que tenga relación con este real” (Lacan, 1971-2b, p.262). Hay entonces un real que no es captado en la lengua, es rechazado de lo simbólico, pero llamativamente reaparece, no en lo real, sino en lo simbólico que reconstruye la diferencia entre sexos en el ser hablante, pero lo hace a su manera, como puros semblantes, sin relación alguna con lo real. Es verdad que Lacan afirma *La mujer no existe*, pero me parece que se refiere a la distinción lógica que diferencia las modalidades masculina y femenina de las fórmulas de la sexuación: la posibilidad de formular un todo, o bien la del no-todo. En este sentido podría decirse *El hombre*, pero no *La mujer*. Es decir, el aforismo *La mujer no existe* debería entenderse, no tanto en relación con la estructura de la forclusión sino con la modalidad lógica que Lacan define como *no-todo*. No existe *LA* mujer en el sentido de que no se puede con ellas formar un conjunto cerrado, sino solo existe la posibilidad de un enumerable abierto que, por otra parte, no implica diferencias de generaciones. No obstante, acepto que esta fundamentación no alcanza para descartar de una manera firme que no sea apropiado el empleo del término forclusión en este caso.

No es mi propósito presentar un panorama exhaustivo de los diferentes usos y variaciones del concepto de forclusión en la enseñanza de Lacan. El propósito de este trabajo queda cumplido si logra mostrar que sus variantes y aplicaciones cubren un margen amplio, tanto en lo psicopatológico como en temas generales. Hay una de ellas, sin embargo, que no podría dejar de mencionar de una manera especial, por el lugar crucial que ocupa en la red conceptual de su teoría, en especial hacia el final de su enseñanza. Me refiero a la relación de la forclusión con el goce, el cual es real y, como tal, está forcluido. Transcribo un párrafo fundamental de *El Seminario 16*:

El falo es el significante fuera del sistema, y, para decirlo todo, el significante convencional para designar lo que del goce sexual está radicalmente forcluido. Si hablé con razón de forclusión para indicar ciertos efectos de la relación simbólica, aquí es donde conviene señalar el punto en que ella no es apelable. Agregué que todo lo que es reprimido en lo simbólico reaparece en lo real, y por eso *el goce es completamente real, ya que no está simbolizado ni es simbolizable* en ninguna parte del sistema del sujeto- (Lacan, 1968-9, p.292, el subrayado me pertenece)<sup>4</sup>.

No me voy a detener en la desprolijidad -entendible ya que se trata de un discurso oral y no de un escrito- al usar el término represión en vez de “lo que es excluido

de lo simbólico”, sino que lo que me interesa destacar es lo que he subrayado en esta cita: el carácter real, completamente real, del goce, no simbolizado ni simbolizable. Especialmente, del goce llamado sexual que constituye lo forcluido por excelencia. Se trata aquí efectivamente de una forclusión generalizada que tiene un valor transclínico. Hasta aquí estamos abarcando el concepto de forclusión en su primer componente, el goce excluido de lo simbólico; pero cabe preguntar por lo que le sigue: ¿qué reaparece en lo real? Lo que reaparece en lo real es el síntoma. Pero, ¿cuál síntoma?

El último Lacan opera el pasaje de una clínica del deseo a una clínica del goce<sup>5</sup>, desplazamiento que conduce necesariamente a una nueva definición del síntoma. Y también de la interpretación, dado que Lacan siempre insistió en que debía haber algo en común entre síntoma e interpretación para que ésta pudiera operar sobre aquél. En la clínica del deseo, el síntoma es concebido a partir de una estructura metafórica, un significante que sustituye a otro significante, articulación que produce un sentido que permanece oculto al que la interpretación apunta a revelar y a deshacer; en suma, se trata de una formación simbólico-imaginaria. Cuando pasa a primer plano el goce, en cambio, surge otro concepto de síntoma, un segundo concepto, que Lacan define en el *Seminario 22* como una modalidad de goce asociado a una letra. En este caso, ya no se trata de un significante -el cual valdría solamente por su diferencia con otros significantes-, sino de una letra, aislada, idéntica a sí misma. No es signifi- cante sino signo del goce. Este síntoma es algo real. Su núcleo irreductible prescinde de todo sentido. Si luego se reviste de sentidos diversos, como un pececito voraz, dice Lacan en “La Tercera”, es de un modo secundario.

Para Freud el síntoma es una satisfacción sexual. En la lectura de Lacan, en cambio, interviene una sutil diferencia: el goce del síntoma es lo que viene al lugar del goce sexual forcluido, es su sustituto. He aquí entonces una forclusión generalizada: el goce rechazado de lo simbólico reaparece en lo real del síntoma. Afirmación correlativa de la fórmula lacaniana “la relación sexual no existe”. Quien mejor ha señalado y comentado esta forclusión del goce en relación con el síntoma es Jacques-Alain Miller. En su curso *Los signos del goce* dice: “El hecho de que la relación sexual sea rechazada de lo simbólico, de que sea imposible de cifrar, hace que el síntoma reaparezca en lo real. Tenemos síntomas, agrega, porque la relación sexual es imposible de simbolizar.” (Miller, 1988-9, p.279). He ahí entonces la fundamentación que nos permite reconocer una forclusión generalizada en la relación sexual, no admitida, rechazada en lo simbólico, que reaparece en lo real del síntoma, que es la interferencia de una letra en el goce, sin mediación imaginaria. Las consecuencias en la clínica son ostensibles, pero no corresponde al propósito de este artículo desarrollarlas.

Finalmente, una mención, que tampoco desarrollaré, pero me interesa dejar registrada. El amplio margen de variaciones y aplicaciones del concepto de forclusión que encontramos a lo largo de la enseñanza de Lacan, tanto en lo referente a la clínica como fuera de ese campo,

prosigue su camino en los discípulos y continuadores de esa enseñanza, con nuevas variaciones y aplicaciones. Menciono en este sentido solamente la propuesta de Éric Laurent, que define para el autismo una forclusión del agujero (Laurent, 2012), propuesta sumamente esclarecedora para entender esa estructura subjetiva distinta de la neurosis y la psicosis, así como para orientarse en la práctica.

Hay una cierta paradoja. El concepto de forclusión que, como señalamos, es uno de los pocos conceptos de Lacan que, una vez forjado, atraviesa toda su enseñanza manteniendo su composición, sin ningún cambio en su definición: “lo rechazado en lo simbólico reaparece en lo real”, es simultáneamente el que muestra una amplia variación y flexibilidad en su aplicación a temas diversos dentro y fuera del campo de la psicopatología.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1905). “Tres ensayos sobre una teoría sexual”. En *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. VII.
- Lacan, J. (1953-54). *El seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1954a). “Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la ‘Verneinung’ de Freud”. En *Écrits*, Seuil, París, 1966, p 381 a 400.
- Lacan, J. (1954b). “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”. En *Escritos 1*, Siglo XXI, p 366-83.
- Lacan, J. (1955-56). *El seminario, libro 3: Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1956-57). *El seminario, libro 4: La relación de objeto*”, Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Lacan, J. (1957-58). *El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1958). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1984.
- Lacan, J. (1958-59). *El seminario, libro 6: El deseo y su interpretación*. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1959-60). *El seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. (1965). “La ciencia y la verdad”. En *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1987, p.834-856.
- Lacan, J. (1965-6). “El seminario, libro 13: El objeto del psicoanálisis”. Inédito.
- Lacan, J. (1966-7). “El seminario, libro 14: La lógica del fantasma”. Inédito.
- Lacan, J. (1967-8). “El seminario, libro 15: El acto psicoanalítico”. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69). *El seminario, libro 16: De un Otro al otro*. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1971-72). *El seminario, libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1971-72a). *El seminario, libro 19: ... o peor*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1971-72b). “Hablo a las paredes”. En *Mi enseñanza y otras lecciones*, Buenos Aires, Paidós, 2022.
- Lacan, J. (1972-73). *El seminario. Libro 20: Aun*. Paidós, Buenos Aires, 1989.

- Lacan, J. (1974). “La Tercera”. En *Intervenciones y textos 2*: Buenos Aires, Manantial, 1988, p.73-108.
- Lacan, J. (1975-76). *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1976). “Una psicosis lacaniana”. En *Analiticón*, n° 1, Fundación del Campo Freudiano de España, Barcelona, 1986.
- Lacan, J. (1976-77). *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Inédito.
- Lacan J., (1978). “¡Lacan por Vincennes!”. En *Ornicar?*, n° 17/18, octubre de 2011, p.7-8.
- Lacan, J. (2001). *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001.
- Laurent, É. (2012). *La batalla del autismo. De la clínica a la política*, Buenos Aires, Navarin-Grama, 2013.
- Mazzuca, R., Schejtman, F., Zlotnik, M. (2000). *Las dos clínicas de Lacan (Una introducción a la clínica de los nudos)*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000. Segunda edición revisada y ampliada, Buenos Aires, La Nave de los locos, 2022.
- Mazzuca, R. (2004). “Tres conceptos de perversión”. En *Perversión (De la Psychopathia sexualis a la subjetividad perversa)*, Bergasse 19, Buenos Aires, 2004.
- Miller, J-A. (1988). “Ironía”. En *Consecuencias, Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*, n° 7, ICdeBA, noviembre de 2011.
- Miller, J.-A. (1986-87). *Los signos del goce*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este tema tal vez haya sido tratado en el seminario anterior, porque allí se ocupó también del historial del Hombre de los lobos, pero no ha quedado registro de las clases de los dos seminarios anteriores al que se designó con el número 1.

<sup>2</sup> De este pasaje se ha concluido erróneamente que Lacan sostiene que los casos de transexualismo responden a una estructura subjetiva psicótica. Lacan no se refiere aquí al transexualismo en general sino específicamente a los casos presentados por Stoller.

<sup>3</sup> Cf para este tema nuestro libro, en coautoría con Fabián Schejtman y Manuel Zlotnik, *Las dos clínicas de Lacan. Una introducción a la clínica de los nudos*.

<sup>4</sup> En este pasaje Lacan utiliza erróneamente el término *represión* en vez de *forclusión*. Debe tenerse en cuenta que se trata de un discurso oral, y la transcripción al escrito ha respetado, tanto en la edición francesa como castellana, el error de Lacan. De todos modos, el sentido que se desprende del párrafo completo no deja lugar a confusiones.

<sup>5</sup> Respecto de este tema remito nuevamente a nuestro libro *Las dos clínicas de Lacan*.